

**INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL
YACIMIENTO DE HUERTA PLAZA,
(POBLETE, CIUDAD REAL) Y SU
RELACIÓN CON OTROS YACIMIENTOS
CALCOLÍTICOS DE LA PROVINCIA DE
CIUDAD REAL**

**Juan Manuel Rojas Rodríguez-Malo
Antonio J. Gómez Laguna**

Palabras clave:

Edad del Cobre, Calcolítico, cerámica prehistórica, Ciudad Real, Campo de Calatrava.

INTRODUCCIÓN

El descubrimiento de este yacimiento, que se dará a conocer por primera vez a partir de esta publicación (1), tuvo lugar durante los trabajos de prospección previa del trazado proyectado para el gasoducto Sevilla-Madrid, cuyas obras se realizaron durante 1990 (2).

El yacimiento de Huerta Plaza, lo mismo que otros muchos del resto de España, se están conociendo, últimamente, gracias a la obligatoriedad de realizar intervenciones arqueológicas en las obras públicas. Esto entra dentro de un fenómeno surgido, básicamente, en los últimos diez años con motivo de la aprobación en 1985 de la ley de Patrimonio Histórico del Estado Español y de las leyes de Patrimonio Histórico de las distintas comunidades autónomas, en concreto, la de Castilla-La Mancha se aprobó en 1990.

La aplicación de los artículos referidos a la obligatoriedad de llevar a cabo intervenciones arqueológicas en obras públicas está provocando un claro y notorio desbordamiento tanto de las administraciones públicas con competencias en materia de patrimonio histórico como de los propios arqueólogos. Los primeros están siendo incapaces de gestionar el gran número de hallazgos arqueológicos, sobre todo en materia de conservación, difusión y puesta en valor cultural, mientras que los propios arqueólogos profesionales venimos siendo, a todas luces, incapaces de digerir el importantísimo número de documentación que extraemos en las intervenciones arqueológicas, sin que podamos proseguir una mínima investigación sobre algunos de los datos obtenidos. Además de esto se podría entrar a comentar las grandes deficiencias con que se trabaja en la mayoría de las intervenciones arqueológicas a causa del tipo de contratación de los arqueólogos por parte de los promotores o empresas constructoras, pero, tal vez, este sea un tema abordar específicamente en otro foro.

ESTADO DE LA CUESTIÓN DEL CALCOLÍTICO EN CIUDAD REAL

¹ Queremos dar nuestro más sincero agradecimiento a los organizadores y patrocinadores de este Curso de Verano de la U.N.E.D. de Valdepeñas por su importante contribución a la difusión del conocimiento de períodos y culturas históricas y prehistóricas de las que, en algunos casos, se desconocía su existencia en la provincia de Ciudad Real.

² La dirección de esta intervención arqueológica en Huerta Plaza corrió a cargo de Juan Manuel Rojas, en tanto que el estudio y dibujo de los materiales ha sido realizado por Antonio J. Gómez Laguna.

El conocimiento del poblamiento durante la Edad del Cobre en la Cuenca Alta del Guadiana se reducía en la década de los 80, a un yacimiento excavado de forma sistemática, El Castellón (Villanueva de los Infantes, Ciudad Real), que sus directores adscribían al Calcolítico Campaniforme (Espadas, y Poyato, 1986 : 243). El resto de la información procedía de prospecciones en la zona del Campo de Montiel con yacimientos en altura ,como el del Gato, y en llano (Pérez, 1985 : 175 y ss.), el estudio de algunas colecciones antiguas como las de El Pico (Estavillo, 1950), privadas, procedentes de la recogida aleatoria de material como en el caso de la Vega de los Morales (Aldea del Rey) (Vallespí y otros, 1985) o trabajos sobre la pintura esquemática en la Zona de Sierra Morena que indicaban la presencia de yacimientos de época calcolítica en altura (Caballero, 1984). Esta información se vio ampliada, durante los trabajos de investigación sobre la Edad del Bronce, al localizarse yacimientos en la llanura aluvial de San Juan, como el de Buenavista o Bellavista caracterizado por la presencia de bordes engrosados y almendrados, y la presencia de material con una clara filiación calcolítica en la base de alguna motilla, como la del Azuer, en la que existe algún fragmento decorado con triángulos incisos y rellenos de impresiones punzón. (Nájera y Molina,1984). De todos estos estudios y trabajos, desarrollados a lo largo de la década de los ochenta, se publicaron 16 yacimientos adscribibles a la Edad del Cobre, según la 1ª Fase de la Carta Arqueológica de Ciudad Real. (García Huertas y otros, 1994: 33). Dentro de los asentamientos calcolíticos se pueden establecer dos fases por la ausencia / presencia de material campaniforme, generalmente del tipo Ciempozuelos. Primero una fase más antigua, denominada Calcolítico Pleno Precampaniforme y posteriormente una más reciente, que llega hasta el II milenio, denominada Calcolítico Campaniforme. Se estableció como hipótesis que el patrón de asentamiento de los yacimientos calcolíticos estaría establecido en las cercanías de las vegas en zonas llanas o en suaves lomas sin defensas aparentes (Nájera, T. 1984), mientras que los asentamientos Campaniformes, se localizan en pequeños cerros con buenas defensas naturales y amplio control del territorio, como los de El Castellón y Cerro del Gato.

Estos trabajos basados en prospecciones, si bien indicaban la presencia de población a lo largo del III milenio, que descartaba la posibilidad de un vacío de población en la zona, carecían de excavaciones que precisasen el tipo de estructuras, las fases de ocupación y el momento de abandono de los yacimientos. Sin embargo, a lo largo de la década de los 90 los controles y seguimiento de obras, han propiciado la excavación y sondeo de yacimientos, con asentamientos en llano, pertenecientes a la Edad del Cobre. De esta forma se confirmaba mediante la excavación, ofreciendo un contexto cerrado y presumiblemente datable a materiales conocidos sólo por prospecciones superficiales, que una parte de la población se asentó en las zonas de vega y llanura durante el III y II milenio. Estos yacimiento son los de Huerta-Plaza (Poblete), Molino Columba (Granátula de Calatrava) y Las Saladillas (Alcázar de San Juan)(3) (Escribano y otros, 1995 : 112) (fig. 1).

³ Este último yacimiento, ha ofrecido algún fragmento decorado con triángulos incisos rellenos de impresiones de punzón, aunque el resto de los materiales no presenta una clara filiación calcolítica y si un aspecto más relacionado con la Edad del Bronce.

EL YACIMIENTO DE HUERTA PLAZA

Centrándonos de nuevo en el yacimiento de Huerta Plaza diremos que el proyecto de obra preveía la instalación de una tubería que se asentaba en el fondo de una zanja con 2 metros de profundidad y 1,5 de anchura y, precisamente su trazado coincidía con lo que, parecía ser, la parte central del yacimiento. Cuando nos enfrentamos con la excavación de este lugar, además de que llevábamos cinco años haciendo excavaciones de las llamadas de urgencia y de que veníamos de hacer otras tres excavaciones en el propio gasoducto a su paso por la provincia de Toledo, hemos de confesar que desde el primer momento nos pareció un yacimiento lo suficientemente grande e importante como para que no se instalara la tubería en el trazado previsto que cortaba al yacimiento a lo largo de más de 200 metros. Después de abrir dos catas de 5 x 5 m. y 10 x 5 m. respectivamente, durante un período de mes y medio, la Dirección de Obra decidió, ante nuestra recomendación, bordear el yacimiento haciendo una variante. Desde ese momento lo consideramos una importante consecución de la arqueología en pro de la conservación de un valioso yacimiento que lo que menos necesitaba era que se le excavara y, menos aún, en circunstancias de ejecución de obras.

Antes de introducirnos en la excavación en sí, conviene tener muy presente la ubicación de este yacimiento de Huerta Plaza, que se encuentra en la zona más baja de un pequeño valle endorreico bordeado por cerros de naturaleza volcánica, apenas 2,5 Km. al este del cauce del Guadiana y de Alarcos (fig. 2).

En cuanto a los trabajos realizados, hemos de decir que, fundamentalmente, se excavaron dos catas que, previamente habían sido denominadas G1 y K (figs. 3 y 4). Estas dos catas formaban parte de un total de diecisiete, de la A a la Q, cuyas medidas eran 5 x 10 metros, orientadas y alineadas unas tras otras con su eje más largo coincidiendo con el trazado del gasoducto. También se excavaron algunas hoyas o fondos de cabaña que aparecieron de manera aislada tanto en la variante como en pequeños tramos de entrada y salida de la misma .

Descripciones

En la cuadrícula G1 (fig. 3; foto 1) se documentaron nueve hoyas, de las que dos se completaron excavando en los perfiles contiguos. Todas estaban excavadas en el substrato de tierra caliza sobre las que se asientan los estratos de tierra vegetal. Se trata de un conjunto de hoyas con una disposición aparentemente anárquica y unas formas y dimensiones distintas entre sí. Por ejemplo, nos hallamos con que la hoya 4 de, tan solo 1,15 m. de diámetro tiene una profundidad excavada en el substrato calizo de 15 cm., mientras que la hoya 8, que se encuentra contigua, tiene 2,20 m. diámetro y 1,10 m. de profundidad. La forma de la planta de todas ellas es, aproximadamente circular, mientras que las secciones nos muestran paredes, más o menos, verticales, ligeramente abiertas en algunos casos y entrantes en otros.

Otro aspecto a tener en cuenta es la invasión de algunas hoyas respecto a otras contiguas tal y como observamos al excavarlas, como por ejemplo las hoyas 2 y 3, 1 y 5, 7 y 9 e incluso, 6 y 8. Estas invasiones solían solucionarse con la construcción de muros o tabiques de barro y piedras que cerraban y delimitaban cada uno de los espacios. Así vemos como la hoya 5, que se fabrica después que la 1, tapa el agujero abierto en la pared que la comunica con esta última, al tiempo que levanta un pequeño murete en la parte superior de su lado este-noreste que se encuentra a un nivel más bajo. Otro pequeño tabique, o base de este, lo encontramos junto al perfil norte de la hoya 7 pero, sin duda, la construcción más significativa es la que se realizó en la hoya 2, lugar en el que existía una falsa cúpula que cerraba la hoya dejando una pequeña boca pseudoovalada de 64 x 37 cm.

Los rellenos arqueológicos que había dentro y fuera de estas hoyas estaban compuestos, básicamente, por tierras cenicientas poco compactas que ocupaban varios puntos de los niveles superiores de la cuadrícula, algunos de ellos tenían forma circular y coincidían con la localización de algunas hoyas como, por ejemplo, la 6 y la 7, si bien, con varias tonalidades de grises se hallaban la mayor parte de las tierras que rellenaban las hoyas, alternándose en estratos bastante irregulares junto con abundantes piedras de pequeño y mediano tamaño, tal y como sucedía en la hoya 7. La hoya 1 estaba rellena con una clara alternancia de niveles de tierra gris y tierra marrón, circunstancia que contrastaba con la homogeneidad del relleno de tierra marrón clara semicompacta que colmataba la hoya 8. No obstante, el relleno más singular era el que ocupaba la hoya número 2 en la que, sobre un lecho de piedras de mediano tamaño, se encontraba un esqueleto de una persona adulta que parecía haber sido dejada caer. La tierra que lo cubría era de un color gris oscuro, aparentando tener un alto contenido de materia orgánica descompuesta, junto con algunos pequeños restos de madera quemada y trocitos de tierra ocre. Los fragmentos de cerámica que acompañaban el relleno de esta hoya eran relativamente escasos, de pequeño tamaño y estaban disgregados entre toda la tierra.

En general, los materiales arqueológicos se encontraban entre los distintos rellenos sin colocaciones, aparentemente deliberadas, salvo en casos excepcionales como en la hoya 9 en la que se encontraron una pequeña cazuelita y parte de un cuenco junto a los restos óseos de un conejo o liebre depositados en el fondo de dicha hoya.

En la cuadrícula K (fig. 4; foto 2), situada a 35 m. al norte de G1, se comenzó excavando la mitad norte correspondiente a K2, si bien, la aparición de varios restos de estructuras de piedras a modo de cimientos o muros, hicieron aconsejable la ampliación hacia K1. Así mismo, la cuadrícula K2 también se subdividió dejando en el centro un testigo norte-sur.

A la existencia de estructuras de tipo hoyas en la cuadrícula G, se contraponen la ausencia casi total de estas en K. En esta cuadrícula es de destacar la presencia de varias estructuras construidas mediante piedras irregulares trabadas con barro. Básicamente, se trata de una especie de cimiento, de entre dos y tres hiladas de

pedras, que, con una trayectoria semicircular divide el centro de la cuadrícula de noreste a suroeste (fig. 4; foto 2), bajo cuyo paramento septentrional surge un pequeño, pero acusado, desnivel natural de entre 40 y 90 cm. junto al que aparece una especie de canalillo bordeado por piedras. Esta estructura supone una clara línea divisoria entre los dos espacios que quedan al sur y al norte de la misma. En el espacio sur, se conserva la superficie del substrato natural del terreno calizo al mismo nivel (entre -85 y -95 cm), donde, tan solo, se abre una pequeña hoya de unos 60 cm. de profundidad por unos 63 de diámetro de boca. En el otro espacio, situado al norte, no se llegó a encontrar el substrato natural a pesar de bajar a una profundidad de -219. En este lado, se documentó un potente nivel inferior, con buzamiento hacia el norte, compuesto por tierras grises muy compactas con abundantes carboncillos y piedras revueltas. Sobre este se encontraban varios niveles, más o menos horizontales, entre los que cabe destacar uno de escasa potencia, a una cota de -98 cm., integrado por barro muy compactado, a modo de suelo, sobre el que se hallaba una pequeña estructura semicircular con paredes fabricadas con barro muy duro. Entre el relleno arqueológico del lado sur, resulta muy significativa la presencia de una bolsada de ceniza sobre la zona de la pequeña hoya en la que apareció un importante número de materiales arqueológicos entre los que destacan, fragmentos de platos de borde almendrado junto con punzones y otro tipo de útiles de hueso, además de un hacha o azuela pulimentada, un afilador, varias valvas de almeja de río, etc., de los que hablaremos más detenidamente en su apartado correspondiente. También consideramos destacable la presencia de un pequeño amontonamiento de piedras situado, apenas, un metro al este de la bolsada de ceniza bajo el cual volvió a aparecer un importante número de materiales, destacando una gran vasija tipo pithos colocada de pie junto a medio cuenco y una piedra de moler.

Por otra parte, entre las estructuras excavadas que aparecieron en la variante del gasoducto, hemos de señalar que en su mayor parte eran hoyas de sección abolsada y de muy diferente tamaño pero con rellenos, en general, bastante homogéneos de tierras gris ceniza. Entre estas queremos hacer hincapié en dos estructuras que cruzaban de un lado a otro de la zanja del gasoducto en dos puntos distintos; ambas tenían forma de tronco de cono invertido y su relleno estaba compuesto por niveles de tierras estériles, aparentemente, depositadas por deslizamiento desde ambas paredes.

Material.

El material recuperado en la excavación de Huerta Plaza es rico, variado y en algunos casos de gran calidad. Hay elementos de industria lítica : puntas de pedúnculo y aleta de retoque bifacial plano cubriente, grandes láminas de sección triangular y trapezoidal, además de un extenso repertorio de elementos pulimentados como hachas, azuelas y un buen ejemplo de ídolo placa sobre pizarra (fig. 6/10), aunque recuperado en superficie. La industria ósea es de gran calidad y variada : punzones, espátulas e incluso una lúnula de gran tamaño, prácticamente completa. Sin embargo el material que puede aportar una mayor información cronológica es la cerámica recuperada. Los acabados son muy buenos, destacando los elementos bruñidos y

alisados de gran calidad. En el caso de las formas abiertas, generalmente las caras exteriores están alisadas, mientras que al interior se terminan con acabados bruñidos. Las formas decoradas son muy escasas, apenas hay cinco elementos decorados con incisiones e impresiones de punzón. De los 9.741 fragmentos de cerámica recuperados, aproximadamente el 27% de los elementos tipo - bordes - corresponden a formas abiertas : platos, fuentes y algunas cazuelas, aunque de estas sólo se han recuperado 10 elementos. Los tipos de bordes de las formas abiertas son muy variadas : engrosados (fig. 5/3 y 6/5), levantados (fig. 5/4), rectos (fig. 5/2), y almendrados (fig. 5/1), destacando entre estos últimos los platos con asas en cinta, de los que tenemos 7 recipientes.

El resto de las formas cerradas son similares a las recuperadas en otros yacimientos de características similares: ollas de borde entrante (fig. 6/9) o reentrante de cuerpo globular, alguna con el borde ligeramente engrosado al exterior, en muchos casos acompañados de asas y mamelones con o sin perforación ; grandes tinajas de almacenamiento, vasos de paredes rectas (fig. 6/6) y, por supuesto, un gran número de cuencos de todos los tipos, casquete esférico, semiesférico etc. Entre los elementos de pequeño formato disponemos de varios ejemplos de los típicos vasos de paredes finas (fig. 6/8) definidos por Hurtado en La Pijotilla. (Hurtado, 1984 : 63). Otros elementos de cerámica que aparecen en gran número son las denominadas pesas de telar, tanto con o una dos perforaciones, algunas decoradas con líneas incisas en forma de aspa doble y las cucharas de las que tenemos dos buenos ejemplos. Mención especial merecen algunos recipientes con decoración, como una olla de borde entrante y engrosamiento exterior decorada con triángulos incisos rellenos de impresiones de punzón y un cuenco con pastillas repujadas.

Interpretación

Entendemos que la interpretación del registro arqueológico de un yacimiento de las características de Huerta Plaza resulta bastante compleja, máxime si, únicamente, se cuenta con un área excavada de 75 m², entre unos 35.000 m² que puede alcanzar la zona arqueológica.

La superposición de estructuras y de niveles estratigráficos que aparecen en las cuadrículas G1 y K, parecen dar a entender que se trata de la zona con mayor índice de ocupación de todo el yacimiento, coincidiendo, además, con el hecho de tratarse del área con cotas más elevadas y geográficamente más centrado.

La interpretación de la cuadrícula G1 queda sujeta a la propia interpretación que queramos dar a las hoyas, también llamadas silos, fondos de cabaña o basureros. Desde nuestro punto de vista, al igual que hemos observado en otros yacimientos con hoyas, tanto de la Edad del Cobre, como del Bronce, la mayor parte de ellas no nos parecen ni silos, ni fondos de cabaña ni, mucho menos, basureros. Parece difícil explicar que una hoya como la número 5 de la cuadrícula G se excave sin tener en cuenta que se perforaría la 1 que, en el caso de que no hubiera estado colmatada en el momento de abrir la 5 se hubiera tenido en cuenta cuál era su contorno máximo. Otro

dato a tener en cuenta, sobre las escasas probabilidades de que las hoyas originalmente permanecieran abiertas durante cierto tiempo, siendo utilizadas como silos o para otras finalidades, lo hemos obtenido de nuestra propia experiencia, pues, en casi todos los casos de las hoyas con sección acampanada, transcurridas tres o cuatro semanas después de haber sido excavadas, sus bordes comenzaban a fracturarse y desprenderse tras haber caído una pequeña tormenta y sin que nadie se apoyara o pisara sobre ellas. Estas circunstancias así como el hecho de que algunas hoyas, como sucedía en la 6, se encuentren con un anillo de barro calizo ciñendo su boca y apoyando directamente sobre el propio relleno de la hoya, nos conduce a pensar que existe una alta probabilidad de que las hoyas se rellenaran en un corto espacio de tiempo desde que se excavaron. Por supuesto, en el caso de la hoya 2 no cabe duda de que su falsa cúpula fue construida apoyándose en el relleno de tierra que cubría el esqueleto humano.

A la pregunta de por qué se realizan estos actos de ocultación de tierras con abundantes restos de supuestos deshechos domésticos, por ahora, solo se nos ocurre la contestación de que pueda tratarse de un ritual, cuyos orígenes y motivaciones se nos escapan.

En la cuadrícula K parecen darse también varias fases de ocupación, con la presencia de unas estructuras de piedra que, a simple vista, aparentan conformar un recinto circular dentro del que se han encontrado varias concentraciones de materiales, entre vasijas y útiles de piedra y hueso, que hacen pensar en un lugar de habitación. No obstante, creemos que aún faltan datos para poder afirmar esto y especificar de qué tipo de hábitat se trata.

No queremos dejar de indicar la posibilidad de que las fosas con sección de tronco de cono invertido que aparecieron en la zanja del gasoducto en la zona norte del yacimiento pudieran formar parte de una o varias fosas defensivas que circundarían el supuesto poblado, incluso en las zonas anegadas del perímetro sur y suroeste.

Con un repertorio de material tan amplio es posible determinar que la economía de Huerta Plaza debía tener en la agricultura un factor importante. La gran variedad y número de hachas pulimentadas pueden significar un intento de desbrozar el terreno aledaño para cultivos o pastos. En esta línea estaría la presencia de un gran número de recipientes de almacenamiento para acumular excedentes y alimentos. La supuesta actividad de cultivo de gramíneas, podría estar probada por la presencia de restos de molinos y la huella en negativo de un grano de cebada y otro de trigo en sendos recipientes de cerámica. Posiblemente, asentamientos como Huerta Plaza estén en relación con la ocupación y puesta en explotación de nuevos territorios durante la Edad del Cobre, tal y como ha sido constatada en otras zonas del Sudeste o la Cuenca Media del Guadiana (Hurtado, 1995 : 73).

Cronología y adscripción cultural

La cronología del yacimiento no ofrece demasiadas dudas, encajaría sin dificultad dentro del Calcolítico Pleno, posiblemente precampaniforme, ya a que no se ha recuperado ningún elemento campaniforme, aunque es posible que este factor sea debido a la escasa superficie excavada. Los platos de borde almendrado, desde que fueron definidos por Diego Ruiz Mata como elementos de cronología calcolítica, a partir de yacimientos como Valencina de la Concepción (Sevilla), han servido de fósil guía para identificar como adscribibles a la Edad del Cobre los yacimientos en los que aparecen. (Ruiz Mata, 1975 : 80 y ss.). El resto de los elementos recuperados tanto de industria lítica, ósea y el conjunto del repertorio cerámico encajaría también dentro del Calcolítico. Culturalmente, tanto por el tipo de estructuras que conforman el sitio, hoyas, zanjas en “V”, etc., como por el material, Huerta-Plaza entroncaría directamente con dos zonas geográficas muy diferentes. Por un lado, yacimientos de la Edad del Cobre situados a lo largo de la Cuenca del río Guadiana, desde la Pijotilla en Badajoz (Hurtado, 1995 : 53 y ss.), hasta Papa Uvas en Huelva (Martín de la Cruz, 1988) e incluso algunos elementos como el fragmento de ídolo placa - de clara filiación con el Sudoeste - nos remitirían a un mundo de creencias y contactos con regiones geográficamente más alejadas como el Algarve portugués, aunque el aparecer descontextualizado limita la información que puede aportar. Estos contactos a larga distancia entre la Cuenca Baja - Media del Guadiana y la cabecera del río, ya han sido puestos de manifiesto por varios autores para explicar la presencia de algunos materiales en el interior de la Meseta Sur (Delibes y Fernández Miranda, 1993 : 186), que en el caso de yacimientos con una rica y variada industria lítica sobre sílex, ubicados en zonas de la Cuenca Alta del Guadiana, como el Campo de Calatrava (Vega de los Morales), han sido encuadrados dentro del Neolítico Final-Enolítico (Vallespí y otros, 1985).

Por otro lado, es indudable la relación de Huerta-Plaza con otros yacimientos de ámbito meseteño. La presencia de materiales como la olla con decoración de triángulos incisos rellenos de impresiones, el cuenco decorado con las pastillas repujadas e incluso las denominadas pesas de telar, lo vinculan a otros yacimientos de la cuenca media del Tajo, como Los Castillos de las Herencias (Toledo) (Alvaro y Piñon, 1988: 181 y ss.), El Guijo de Mazarambroz (Toledo) (Rojas y Rodríguez, 1989: 173, 174 y 196); o los campos de hoyas de los areneros de los ríos Manzanares y Henares : Cantarranas, Villaverde, etc.. (Sánchez Meseguer y otros, 1983: 66. Delibes y Fernández Miranda, 1993: 187).

CONCLUSIÓN

Calibrar y valorar contactos, con los datos disponibles en este momento, es muy complicado. Desconocemos, a pesar de contar con los datos aportados en la última década por las excavaciones de urgencia, como se articula y ocupa el espacio en la Cuenca Alta del Guadiana en el III milenio. Tan sólo se ha excavado un yacimiento Neolítico Antiguo - Medio en toda la Cuenca y se atribuye otro al Neolítico Final. Con

un conocimiento tan escaso del periodo anterior, no es posible indicar que tipo de control del territorio y como lo explotan las poblaciones que suponemos habitaban la Cuenca a lo largo del IV milenio y como evolucionan durante todo el III milenio y si llegan a influir en el desarrollo de la rica Edad del Bronce Manchego. De hecho, como plantea Martínez Navarrete, hasta que no se profundice en el conocimiento sobre el Calcolítico y e incluso la Edad del Bronce inicial, no se podrá determinar el papel que juega el substrato en la aparición de la Edad del Bronce. (Martínez Navarrete, 1988 : 85). Además, mientras que en la zona de la Meseta y el Sudoeste hay una rica tradición investigadora y cuentan con numerosas excavaciones modernas que sirven de soporte a estudios sobre la transición del IV al II milenio, como en el caso de la Cuenca Media (Hurtado, 1995 : 53 - 81), en la Cuenca Alta del Guadiana apenas contamos con seis excavaciones modernas, cuatro poblados y dos enterramientos múltiples (cinco de ellas con carácter de urgencia).

Por lo tanto, lo que en otras zonas son evidencias contrastadas, aquí sólo son indicios razonables. Cuando empiecen a plantearse proyectos y estudios tendentes a resolver este problema, mediante prospecciones intensivas y excavaciones de los diferentes asentamientos localizados tanto en llanura como en altura, acompañados de toda una batería de análisis, los yacimientos como Huerta Plaza podrán aportar una rica información dentro del mundo de la Edad del Cobre en la Cuenca Alta del Guadiana.

Por último, no queremos finalizar sin abrir una breve reflexión sobre los comentarios que hemos realizado en los primeros párrafos acerca de que la gran mayoría de los arqueólogos que nos dedicamos a realizar intervenciones arqueológicas en obras, tanto públicas como privadas, no somos capaces de abarcar el importante volumen de documentación que venimos extrayendo de dichas intervenciones. Con estas palabras, estamos dejando entrever un lamento por no poder sacarle más provecho a esa documentación en aspectos relacionados con la investigación y / o la divulgación arqueológica. Ahora bien, igualmente nos lamentamos al ver que pasan los años y que se acumulan los expedientes con informes y memorias de excavación, junto con las grandes cantidades de materiales arqueológicos que se apilan en los depósitos de los museos sin que, apenas, desde las universidades se hayan emprendido proyectos de investigación en los que se establezca una mínima colaboración con esos arqueólogos profesionales que hace muy pocos años estuvieron formándose en sus aulas.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVARO, E., MUNICIO, L. y PIÑÓN, F. (1988) : “Informe sobre el yacimiento de Los Castillos (Las Herencias, Toledo). Un asentamiento en la Submeseta Sur” en *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, Tomo II, Vol I, Junta de Comunidades de Castilla La Mancha, Toledo, pp. 181-192.*
- CABALLERO, A., GARCIA SERRANO, R. y CIUDAD SERRANO, A. (1983) : *Catálogo de Bibliografía Arqueológica de la Provincia de Ciudad Real. Estudios y Monografías, Museo de Ciudad Real, Nº 10, Ciudad Real.*
- ESCRIBANO, E., OCAÑA, A. y GÓMEZ LAGUNA, A. (1995) : “Nuevas aportaciones a la Edad del Bronce en la Cuenca Alta del Guadiana” en *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología, Elche.*
- GARCÍA HUERTA, R. et alii (1994) : “Carta Arqueológica de la provincia de Ciudad Real” en *Arqueología en Ciudad Real; Junta de Comunidades de Castilla - La Mancha, Toledo.*
- HARO, J. y VELA, F. (1988) : “Los yacimientos del Calcolítico y la Edad del Bronce en el Noroeste de la provincia de Ciudad Real”, en *Actas del 1º Congreso de Historia de Castilla La Mancha, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Toledo.*
- HURTADO, V. (1995) : “Interpretación sobre la dinámica cultural en la Cuenca Media del Guadiana (IV-II Milenios A.N.E.)” en *Homenaje a la Dra Dª Milagro Gil-Mascarell Bosca, Extremadura Arqueología V, Consejería de Cultura y Patrimonio de la Junta de Extremadura, Cáceres.*
- (1984) : “El Calcolítico en la Cuenca Media del Guadiana y la necrópolis de la Pijotilla” en *Actas de la Mesa Redonda sobre el Megalitismo Peninsular, Madrid, pp. 51-75.*
- MARTÍNEZ NAVARRETE, I. (1988) : “Morras, Motillas y Castillejos : ¿Unidad o pluralidad cultural durante la Edad del Bronce en la Mancha?” ; en *Homenaje a Samuel de los Santos, Instituto de estudios Albacetenses, Excma diputación de Albacete, Albacete.*
- NAJERA, T. (1984) : *La Edad del Bronce en la Mancha Occidental, Tesis Doctorales de la Universidad de Granada, Granada.*
- OCAÑA, A., GUTIERREZ, C. y GÓMEZ, A. (1997) : “Avances de los resultados obtenidos en el Sondeo del sitio arqueológico de Cueva Maturras” en *XXV Congreso Nacional de Arqueología, Cartagena*
- PÉREZ GONZÁLEZ, A. (1982) : *Neógeno y Cuaternario de la Llanura Manchega y sus relaciones con la Cuenca del Tajo; Tesis Doctoral, Universidad Complutense, Madrid.*

- PÉREZ AVILÉS, J. (1985) : “ Estudio arqueológico del Campo de Montiel”, en Oretúm I, pp. 175 y ss.
- PILLET, F. Coord. (1991) : La Provincia de Ciudad Real (I) : Geografía, Diputación de Ciudad Real, Ciudad Real.
- POYATO, C. y ESPADAS, J. (1988) : “ El Castellón un importante yacimiento campaniforme en Villanueva de los Infantes, en Actas del I Congreso de Historia de Castilla - La Mancha, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- POYATO, C. y ESPADAS, J. (1994) : “El Cerro del Castellón (Villanueva de los Infantes, Ciudad Real) : La Cabecera del Jabalón durante el III milenio a.C.” en Arqueología en la provincia de Ciudad Real, Junta de Comunidades de Castilla - La Mancha, Toledo.
- ROJAS, J. M. y RODRÍGUEZ S. (1989) : “El Guijo: Aportación al estudio del Calcolítico y la Edad del Bronce en la Cuenca Media del Tajo” Actas del Primer Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo. Diputación Provincial de Toledo, pp.163-198.
- ROJAS, J. M. y VILLA, J. R.(1996) : “Una inhumación individual de época neolítica en Villamayor de Calatrava (Ciudad Real)”. Rubricatum nº 1, vol. 2. Revista del Museo de Gavá, pp. 509-518.
- RUIZ MATA, D. (1975) : “Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla): Los platos”. En: Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, 2, 1975, pp 183 y ss.
- SÁNCHEZ MESEGUER, J., FERNÁNDEZ, A., GALÁN, C. y POYATO, C. (1983) : El Neolítico y la Edad del Bronce en la Región de Madrid, Delegación de Cultura de la Diputación de Madrid, Madrid.
- VALLESPÍ, E. y OTROS, (1985) : Materiales del Neolítico Final - Eneolítico de la Vega de los Morales (Aldea del Rey, Ciudad Real) , en Estudios y Monografías del Museo de Ciudad Real, nº 15, Ciudad Real.